

## EL PAPEL DEL MEDIADOR HOY: EL ERÓTICO, EL FILÓSOFO, EL POETA

**Juan José Magán Joaquín**

Egresado del programa Cátedra de Lectura  
Escritura y Bibliotecas del Perú

*"Nunca hay que preguntar qué quiere decir un libro (...).  
Tan solo hay que preguntarse con qué funciona,  
en conexión con qué hace pasar o no intensidades,  
en qué multiplicidades introduce y metamorfosea la suya,  
con qué cuerpos sin órganos hace converger el suyo.  
Un libro solo existe gracias al afuera y en el exterior"*

*G. Deleuze y F. Guattari, "Rizoma"*

La intelectual argentina Graciela Montes dice que "la lectura ha perdido su viejo significado social y no termina de construir uno nuevo, el que correspondería al mundo contemporáneo"<sup>1</sup>. ¿Cómo podemos volver a encontrar ese significado en tiempos en que la importancia de la lectura ocupa el vagón de carga? Partamos de la siguiente imagen. El filósofo italiano Giorgio Agamben dice que "toda la literatura es la memoria de la pérdida del fuego"<sup>2</sup>. ¿De qué habla Agamben cuando dice "fuego"? ¿Cómo es que esta ausencia del fuego representa la pérdida del lugar de la lectura que denuncia Montes? El fuego -mi metáfora- es la capacidad que tienen los libros para incomodarnos, interpelarnos, desnudarnos, para descubrir nuestros más profundos secretos y para transformar nuestro entorno social. Ese fuego tiene la capacidad de alentarnos a la búsqueda de utopías y la urgencia de pensar en los seres humanos próximos y lejanos. Buscar reencontrarnos, en nuestro papel de mediadores, con ese fuego, resulta valioso porque, como también menciona Montes, "si no le encontramos ese sitio, esa función, y esa representación en el espacio social nuestros esfuerzos por promoverla pueden ser estériles". Este ensayo propone un camino que explora el significado de este fuego y una propuesta de cómo reencontrarlo usando como medio la lectura colectiva.

Primero me gustaría que recordemos juntos algunos círculos que se avivaron con el fuego que transmiten los libros. El intelectual colombiano Nicolás Buenaventura<sup>3</sup> nos habla de "los tres círculos de lectura" que se formaron alrededor de algunos libros en nuestra historia. El primero está en la Biblia de Gutenberg. Ella representó el fuego que nos hizo encontrarnos con la palabra de Dios de forma personal. Fue "la palabra divina, impresa en las lenguas populares y entregada al libre examen, sin hermeneuta, sin exegeta, se convierte en letra liberadora" dice Buenaventura. Otro momento, el segundo círculo, está en el texto de Rousseau: "el hombre nace libre". Era el encuentro con el fuego de la libertad. Finalmente, el tercer círculo, el

---

<sup>1</sup> Montes, G. (2017). *Buscar indicios, construir sentido*. Babel Libros: Colombia.

<sup>2</sup> Agamben, G. (2016). *El fuego y el relato*. Sexto Piso: España.

<sup>3</sup> Buenaventura, N. (1994). *El tambor y el humo*. Ministerio de Educación: Colombia.

“Manifiesto Comunista”. Con él descubrimos que el texto debía de ser como “un arado hondo que finalmente diera fruto”. Ya no era suficiente interpretar el mundo, la tarea era transformarlo.

“La primera enseñanza que se desprende de la obra de un excelso artista es aprender a ser libre” decía el filósofo peruano Antenor Orrego. La lectura implica y adquiere sentido –ético, estético y político- cuando procura cambiar, cuestionar, proponer, el *zeitgeist*, el espíritu de su tiempo. Desde luego, siempre parte siendo en el universo íntimo del lector. Es una experiencia personal, en cuanto adquiere sentido en su vida; sin embargo, ya que estamos recobrando la memoria del fuego, reencontrarlo representa la posibilidad que tienen los libros para que, a partir de compartir una lectura con sentido, una lectura crítica, activa y creadora, no sólo se transforme el lector sino también el mundo, el espacio en el que vive: que florezca su humanidad. Leer, ese infinito e inagotable sentir que nos posee al encontrar belleza y sentimiento en las palabras y que, como mediadores interesados en compartir esta experiencia con otras personas, implica el descubridor y conflictivo encuentro con el otro. ¿Cómo transformamos a otros mediante la actividad lectora compartida si primero no nos hemos transformado nosotros?

#### *Las tres transformaciones del lector*

Como lo hemos mencionado, la lectura, “que es siempre demora, construcción prolongada en el tiempo” como dice nuevamente Graciela Montes, es una actividad profundamente transformadora. ¿Cómo surge esta transformación en el lector? Deseo homologar las transformaciones del lector con las transformaciones morales propuestas por F. Nietzsche<sup>4</sup>.

La primera sería el lector-camello. Es aquel que carga con los libros, que los lee y cambia de uno a otro sin residuos, como el que los consume solamente. Es el efecto que hicieron las cartas de la sección “no recibidas o devueltas” en *Bartleby*, personaje de la breve novela “*Bartleby, el escribiente*” de H. Melville<sup>5</sup>. La lectura de las cartas le generó una falta de voluntad impasable y gracias a eso o, tristemente, por eso conocemos su famosa frase “preferiría no hacerlo”. Estos lectores-camello no quieren hacer más, consumen solamente, responden a las demandas del mercado, a la novedad estrepitosa.

La segunda transformación es el lector-león. Este lector procesa e interioriza sus lecturas de forma más profunda. Surge en él una incomodidad y una impotencia así que llega un momento en que dice “no”. Este lector es capaz de negar lo que lee, de retarlo, de enfrentarse, de discrepar, de rehuir: se está preparando para la acción. Nos recuerda a “*Las confesiones de Nat Turner*” de William Styron<sup>6</sup>. Nat, luego de leer y aprender lo que a su raza negra se le prohibía, pudo decir “no” a su realidad y quiso enfrentarla. Lamentablemente le faltó algo, en el momento preciso en que su voluntad no debió flaquear, retrocedió, inició la actividad del león pero le faltó una cosa más: la actividad creadora.

---

<sup>4</sup> Nietzsche, F. (1982). *Así habló Zarathustra*. La Oveja Negra: Colombia

<sup>5</sup> Melville, H. (2004). *Bartleby, el escribiente; Benito Cereno; Billy Budd*. Cátedra: Madrid.

<sup>6</sup> Styron, W. (1968). *Las confesiones de Nat Turner*. Lumen: España.

La tercera transformación es la del lector-niño. Reconocemos en este lector la creatividad que tienen los más pequeños. Han pasado de sólo cargar libros y consumirlos, también de tener la capacidad de decir “no”, a la creatividad que, como su nombre lo anuncia, crea en la actividad, en la acción. Nuestra labor como mediadores supone también este potencial creativo y rebelde del lector-niño: el que se entrega a la lectura con sentido y las comparte para liberar las condiciones que sujetan al ser humano. El lector-niño crea espacios de reflexión. Tiene el fuego de los libros en sus venas y lo contagia. Cada círculo que hace con otros es como un nuevo círculo para Buenaventura. Además, el lector niño, escribe y anima a otros a que escriban. Crea conocimiento, e impulsa a que otros puedan “derrotar a la muerte y al tiempo”<sup>7</sup> a través de esta actividad. También enfrenta una postura crítica y deconstructiva frente a sus lecturas, a su espacio, su frontera y a la gente que va alcanzando con su experiencia. A las posturas que logra este lector-niño y a cómo pienso que debemos de asumir nuestra labor como mediadores, las podemos llamar: el erótico, el filósofo y el poeta.

### *El erótico, el filósofo, el poeta*

La intelectual colombiana Silvia Castrillón dice que “la literatura constituye el texto por excelencia para una búsqueda de sentido de la vida”<sup>8</sup>. Los lectores-mediadores viven la experiencia de la lectura y la promueven y además de eso necesitan recordar, permanentemente, sus sentidos, sus motivos, sus indicios y la voluntad que los impulsa. Propongo repensar nuestra actividad mediadora partiendo de las siguientes cuestiones.

Primero deberíamos de evaluar nuestro retorno al Eros. El filósofo surcoreano Byung-Chul Han<sup>9</sup>, recordando el concepto del Eros platónico, dice que Narciso, su contrario, se ha apoderado de este mundo. La agonía de Eros nos ha sumido en la imposibilidad de cambiar nuestro ser y de dejar ser al otro en el mundo. Somos proyecciones de nosotros mismos en otros. El papel de Eros, con el que nos dejamos y nos abandonamos a la posibilidad de estar con el otro, con otros, nunca puede olvidarse en nuestro papel como mediadores. Existe y existirá siempre una constante transferencia entre todos quienes comparten espacios de lectura y buscan cambios en lo que condiciona nuestra vida. Nuestra postura en la lectura con otros debe volver al Eros y ¿cuál es nuestro papel en la sociedad como lectores-mediadores?

Michel Foucault, entrevistado en los sesentas, dijo que el papel del filósofo en la sociedad era el siguiente: “El filósofo no tiene un papel en la sociedad. Su pensamiento no puede situarse en relación con el movimiento social del grupo. Sócrates es un excelente ejemplo de ello: la sociedad ateniense sólo supo reconocerle un papel subversivo”<sup>10</sup>. Esta es la otra postura que necesita asumir un lector-mediador: “la lectura es algo tan tranquilizador como asomarse a un abismo”<sup>11</sup>. Hermosa ironía. No hay comodidad ni solaz en el acto de leer ni compartir un espacio de lectura. Todo lo contrario. Es la permanente inminencia de una revelación. Propongamos entonces a la actividad del lector-mediador como una enfermedad del

---

<sup>7</sup> Montes, G. (2017). *Buscar indicios, construir sentido*. Babel Libros: Colombia.

<sup>8</sup> Castrillón, S. (2012) *¿Cuál lugar para la lectura y la biblioteca en la sociedad actual?*

<sup>9</sup> Han, B-Ch. (2014). *La agonía de Eros*. Herder: España

<sup>10</sup> Foucault, M. (2013). *¿Qué es usted, profesor Foucault?* Siglo XXI: Argentina

<sup>11</sup> Montes, G. (2017). *Buscar indicios, construir sentido*. Babel Libros: Colombia

sentido común. Buscamos enfrentarnos a lo establecido desde el espacio de lectura e inclusive arrebatamos espacios en nuestra sociedad que no están destinados para nuestra actividad.

Finalmente, la postura que completa las otras dos mencionadas es la del poeta. "Mas lo que permanece, lo fundan los poetas" decía Hölderlin. Este lugar de la lectura que debe permanecer es el del enigma y del misterio y es el que debemos compartir los lectores-poetas. Es el momento en que la historia se nos presenta urgente y representa una oportunidad para refundar a la lectura como una actividad transformadora hacia un lector "audaz y avisado, alzado contra los discursos paternalistas o represivos, alguien inquieto, curioso, hurgador de ideas y lo bastante valiente para entrar sin guías de turismo en los laberintos"<sup>12</sup>.

El objetivo de este ensayo no es presentar la receta que se debe seguir. Es una propuesta que, basada en mi poca experiencia, siento que podría servir para atender al llamado urgente del papel de la lectura, de cómo la promovemos y de los libros en nuestro tiempo. La mediación de lectura representa pues de este modo una actividad que interviene directamente no solo en el espacio político, social y cultural de las personas, sino también en el "ser mismo" de ellas, y por ende, en su propia vida, para lograr resignificarla y transformarla. He intentado responder a esta urgencia de este modo y atender a la siguiente frase de Graciela Montes con la que deseo cerrar mi ensayo: "¿Si hay lugar para el lector hoy, con los tiempos que corren? Hay y no hay, según, porque ese sitio no se otorga, se conquista"<sup>13</sup>.

---

<sup>12</sup> *Ibíd.*

<sup>13</sup> *Ibíd.*